



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE

*«¿Quién es el más grande
en el Reino de los Cielos?».*

Mt 18,1

Amigas y amigos en el Señor:

Con el recuerdo aún fresco de la hermosa y alegre celebración tenida junto al Papa Francisco, con ocasión del aniversario número 175 de la «Red Mundial de Oración del Papa» (Apostolado de la Oración), damos gracias a Dios por la infinidad de dones y gracias derramadas sobre sus hijos e hijas a lo largo de todos estos años.

Por nuestra parte, a mediados del mes de Julio, estaremos festejando a la Madre y Reina de Chile, a Nuestra Señora del Carmen; a ella le encomendamos de manera especial el proceso de renovación que, hoy más que nunca, requiere la Iglesia de nuestro país, a fin de que vivamos cada día más conforme al sueño de Dios, más conforme al Corazón de su Hijo Jesús.

En Chile, la «Red Mundial de Oración del Papa» tiene como Patrona a Santa Teresita de Los Andes; ella se distinguió por su gran amor a Jesucristo y por la intimidad que supo cultivar con Él por medio de la oración. En santa Teresita encontramos un modelo de entrega a Dios y de humildad en el trato con los demás; modelo que debiéramos replicar en todo nuestro quehacer, particularmente en las relaciones intraeclesiales. Es el mismo Señor quien nos invita a volvernos como niños; es decir, a llevar una vida sencilla, apartada de todo afán de poder, dominación y superioridad.

P. Jorge Ramírez Benavides, S.J.
Director Nacional

JULIO - 2019



Red Mundial de Oración del Papa
CHILE



mej
MOVIMIENTO
EUCARÍSTICO
JUVENILCHILE

Lord Cochrane 110 (Metro Moneda) - Santiago - (56) 2 2838 7590

contacto@aomej.cl - www.aomej.cl



AO MEJ Chile



ORANDO POR LAS INTENCIONES DE LA IGLESIA

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro,
yo te ofrezco toda mi jornada,
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos,
palabras, obras, alegrías y sufrimientos,
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo,
que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía,
para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,
sea mi guía y fuerza en este día,
para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,
pido especialmente por las intenciones del Papa
y de nuestros obispos para este mes.

Intención universal – El Papa nos invita a orar:

Para que todos aquellos que administran justicia obren con integridad,
y para que la injusticia que atraviesa el mundo
no tenga la última palabra.

Los obispos de Chile nos invitan a orar:

Para que la Virgen María, Nuestra Señora del Carmen,
discípula misionera, acompañe la renovación de la Iglesia
desde un estilo de vida según su Hijo.



Santa Teresita de Los Andes y el día de su Primera Comunión

El 11 de septiembre de 1910, año del centenario de mi Patria, año de felicidad y del recuerdo más puro que tendré en toda mi vida. Ese hermoso día para mí, fue un día hermoso para la naturaleza también. El sol despedía sus rayos que llenaban mi alma de felicidad y de acción de gracias al Creador.

Desperté temprano. Mi mamá me vistió y me puso el vestido. Me peinó. Todo me lo hizo ella, pero yo no pensaba en nada. Para todo estaba indiferente, menos mi alma para Dios. Cuando llegamos, nos llevamos repitiendo el rosario de Primera Comunión. En vez de Ave María, se repetía: "Venid, Jesús mío, venid. Oh, mi Salvador, venid Vos mismo a preparar mi corazón".

Llegó por fin el momento. Hicimos nuestra entrada en la capilla de dos en dos. Usted, Madre mía, iba a la cabeza y Monseñor Jara –quien nos daría la Sagrada Comunión–, detrás. Todas entramos con los ojos bajos, sin ver a nadie y nos hincamos en los reclinitorios cubiertos de gasa blanca, con una azucena y vela al lado... Nos acercamos al altar mientras cantaban ese hermoso canto: "Alma feliz", que jamás se me olvidará.

No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y sentía su voz querida por primera vez. ¡Ah, Jesús, yo te amo, yo te adoro! Le pedía por todos. Y a la Virgen la sentía cerca de mí. ¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Y por primera vez sentí una paz deliciosa. Después que dimos acciones de gracias, fuimos al patio a repartir cosas a los pobres y a abrazar, cada una, a su familia. Mi papacito me besaba y me levantaba en sus brazos feliz.

Ese día fueron muchísimas chiquillas a la casa. Para qué decir nada de los regalos que tenía: la cómoda y mi cama estaban llenas. Pasó ese día tan feliz, que será único en mi vida. Nos cambiamos de casa al poco tiempo. Pero Jesús, desde este primer abrazo, no me soltó y me tomó para sí.

Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato. Pero mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Desde ese día la tierra para mí no tenía atractivo...



De la Exhortación Apostólica «Alegraos y regocijaos»

***Tercera bienaventuranza:
«Felices los que lloran,
porque ellos serán consolados»
(Mateo 5,5)***

- 75.** El mundo nos propone lo contrario: el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida. El mundano ignora, mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible disimular la realidad, donde nunca, nunca puede faltar la cruz.
- 76.** La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Lloren con los que lloran» (Rm 12,15).

¡Saber llorar con los demás, eso es santidad!



«¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?».

Mt 18,1-4

- **Me dispongo a la oración:**

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor, decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

- **Pido la gracia:**

Ayúdanos, Señor, a despojarnos de todo afán de grandeza, de toda pretensión de superioridad respecto a nuestros hermanos: ¡haznos servidores de los demás!

1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En aquel momento, los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: «¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?». Él llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: «Les aseguro que si ustedes no vuelven a ser como niños, de ningún modo entrarán en el Reino de los Cielos. Todo el que se haga pequeño como este niño será el más grande en el Reino de los Cielos. Y el que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe».

2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

4° CONTEMPLO: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios?

Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior —señal de la acción del Espíritu en mí— y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

- **Concluyo la oración:**

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

El Pan de la Palabra

Lu. 1	Mt 8,18-22	
Ma. 2	Mt 8,23-27	
Mi. 3	Jn 20,24-29	Santo Tomás
Ju. 4	Mt 9,1-8	
Ví. 5	Mt 9,9-13	<i>1er. Viernes de mes</i>
Sá. 6	Mt 9,14-17	
Do. 7	Lc 10,1-9	14° durante el año
Lu. 8	Mt 9,18-26	
Ma. 9	Mt 9,32-38	
Mi. 10	Mt 10,1-7	
Ju. 11	Mt 10,7-15	San Benito
Ví. 12	Mt 10,16-23	
Sá. 13	Mt 18,1-4	Santa Teresita de Los Andes
Do. 14	Lc 10,25-37	15° durante el año
Lu. 15	Mt 10,34-11,1	San Buenaventura
Ma. 16	Jn 19,25-27	Nuestra Señora del Carmen
Mi. 17	Mt 11,25-27	
Ju. 18	Mt 11,28-30	
Ví. 19	Mt 12,1-8	
Sá. 20	Mt 12,14-21	
Do. 21	Lc 10,38-42	16° durante el año
Lu. 22	Mt 12,38-42	S. María Magdalena
Ma. 23	Mt 12,46-50	
Mi. 24	Mt 13,1-9	
Ju. 25	Mt 20,20-28	Santiago
Ví. 26	Mt 13,18-23	SS. Joaquín y Ana
Sá. 27	Mt 13,24-30	
Do. 28	Lc 11,1-13	17° durante el año
Lu. 29	Mt 13,31-35	Santa Marta
Ma. 30	Mt 13,36-43	
Mi. 31	Mt 13,44-46	San Ignacio de Loyola

Oración de San Ignacio de Loyola

Tomad, Señor, y recibid,
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.

Vos me lo disteis,
a Vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro,
disponed a toda vuestra voluntad.

Dadme vuestro amor y gracia,
que esta me basta.

Amén.



EL VIDEO DEL PAPA

Del Mundial a la Oración en Papa

www.elvideodelpapa.org



CLICKTOPRAY

www.clicktopray.org

Descarga la aplicación desde:

